

VISION DIRECTA DE LA R. A. U. EN SU AÑO CRUCIAL DE 1964

El mes de julio del corriente año 1964 significa para la nación que lleva a la vez los dos nombres de Egipto y República Árabe Unida, un punto culminante, tanto respecto a su historia varias veces milenaria, como ante las perspectivas de su evolución actual. En este julio se celebran el duodécimo aniversario de la revolución de 1952, que suprimió el régimen real, y el décimo del primer acuerdo previo que inició la evacuación de las tropas extranjeras. Pero, además, 1964 es el año de la inauguración de la primera parte de la "Alta Presa" de Assuán, el del establecimiento de una acción conjunta entre los jefes de los Estados independientes del conjunto árabe, y el de la concentración sobre territorio egipcio de la mayor parte de las tendencias difusas que unen a los países del continente africano con otros del Mediterráneo Oriental y el Asia extrema. Tanto políticamente como en los sectores cultural y económico-social, este verano representa para la nación que tiene por capital al Cairo, un momento crucial que la convierte en protagonista de varios "mundos" geográficos e ideológicos entrelazados.

En algunos números anteriores de esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL¹ se han expuesto, con la mayor objetividad posible, diversas facetas sobre las líneas directrices generales de los cambios y reajustes que en el llamado "Próximo Oriente" u "Oriente Medio" confluyen sobre la R. A. U. o giran a su alrededor¹.

Ahora se trata de englobar dichas facetas dentro de una perspectiva de conjunto que tenga a la vez en cuenta los datos documentales escritos y la visión personal; el recurso a los textos oficiales y oficiosos que se acumulan rápidamente, y el contacto directo con gran parte de las personalidades representativas. El presente estudio sobre una sensación directa de la R. A. U.

¹ Véanse sobre todo los números 71, página 147, y 72, pág. 83.

actual, trata de resumir las principales experiencias y las observaciones recogidas por mí entre los meses de mayo y junio; tanto en El Cairo como en los sectores políticos adyacentes. En las deducciones y los posibles resultados ha de tenerse, por otra parte, en cuenta que a lo largo del actual "Oriente Medio", que fué también el "Antiguo Oriente", los sucesos más recientes tienen sus raíces en remotísimos antecedentes étnicos y raciales, climatológicos y comunales. Las razas y las tribus, las religiones y las formas del cultivo en secano o regadío, pesan siempre sobre los hechos recientes; incluso bajo sus formas más aparentemente cosmopolitas.

La visita de Jruschev al país del Nilo, con motivo de la solemne inauguración de Assuán, ha proporcionado uno de los mejores ejemplos de cómo las condiciones geográficas locales del Próximo Oriente producen maneras de enfocar las cosas de modos totalmente distintos a como pueden hacerse desde lo europeo-occidental (aunque también existan algunos detalles analíticos comunes). Por ejemplo, tanto desde el Oeste como desde el Este, se ha podido convenir en que el viaje a la R. A. U. del jefe del Gobierno de Moscú fué importante por cuatro razones: la de ser el primero emprendido por Jruschev a un país árabe; la de ser su primer desembarco sobre el continente africano; la de subrayar las posibilidades que puede ofrecer la ayuda técnica de la U. R. S. S. a los países ex colonizados y en vías de desarrollo, y, por último, la de proporcionar una ocasión de revisar todo el fondo de las relaciones arábigo-soviéticas.

Las diferencias en el enfoque dado por los comentaristas que están en Oriente árabe, y los que desde lejos se han empeñado en traer a cuento sólo las filiaciones ideológicas, han sido porque los egipcios y sus demás vecinos tienen más en cuenta el hecho de existir que el de comentar la existencia. Muy cerca de este punto de vista estuvo nada menos que Napoleón Bonaparte, cuando en Egipto dijo a Desaix: "Si yo gobernase en este país, no dejaría llegar al mar ni una gota del Nilo." Ya el famoso corso se dió cuenta de que para el pueblo egipcio el uso total de su río era y siempre será "una cuestión de vida o muerte...". Saltando desde el fin del siglo XVIII a la mitad del XX, el Nilo y la existencia de sus labriegos fueron uno de los puntos de partida de la revolución de julio de 1952, una de cuyas más urgentes medidas fué promover la reforma agraria. En cuanto al uso total del agua del Nilo, el proyecto de la Alta Presa de Assuán fué presentado por su inventor (el ingeniero egipcio de origen griego, Daninos) en el Cuartel General de la Revolución, siete días después de que ésta comen-

zase, y en seguida quedó aprobado con la mayor rapidez, aunque faltasen las enormes cantidades de dinero necesarias para ello.

Las fallidas gestiones con Norteamérica, Gran Bretaña y el Banco Mundial, así como la nacionalización del Canal de Suez, y la breve guerra de 1956 con la defensa de Port-Said, son episodios sobradamente conocidos, a cuyos efectos internacionales es inútil referirse. Pero es indispensable tener en cuenta que desde entonces las masas egipcias dijeron: "nunca olvidaremos quién nos ofreció sus recursos en una hora vital". Es lo mismo que se destacó en la alocución de bienvenida pronunciada por Abdel Nasser en Assuán, cuando el día de cerrar el antiguo curso del Nilo dijo a Jrushev: "Nosotros, pueblo egipcio, y pueblo árabe, no olvidaremos jamás la ayuda que nos han aportado, en los momentos de las mayores dificultades, los pueblos de la Unión Soviética." Pero al decir esto, el mismo Nasser no rectificaba sus anteriores arengas habladas y radiadas, afirmando que la R. A. U. siempre ha deseado mantener su libertad de acción respecto a las potencias mundiales. Y cuando el 14 de mayo la Prensa oficiosa de El Cairo ensalzaba la cooperación egipcio-rusa en el asunto de la Alta Presa, no dejaba de presentarla como un ejemplo de la posibilidad de asociación en acciones beneficiosas, respetando cada uno tanto la independencia como el sistema ideológico y político del otro.

La absoluta separación oficial y funcional entre los sistemas del arabismo y el soviétismo, ha soslayado, sin embargo, las diversidades internas, porque ambas partes han buscado efectos de propaganda e irradiación de cooperaciones en los sectores del conocido como "tercer mundo" (sobre todo los africanos). Se ha proclamado en este sector una compatibilidad de las acciones de El Cairo y Moscú; incluso a través del empeño de que la R. A. U. reafirme y extienda su neutralismo estatal. Así, en uno de los principales apartados del comunicado conjunto árabe-soviético que fué dado en El Cairo el 24 de mayo, se hacía constar que "la parte soviética reconoce y rinde testimonio de los esfuerzos de la R. A. U. para que se realice la segunda Conferencia de Estados no-alineados, que deberá tener lugar en El Cairo". Esta declaración se ponía en relación con la de otro párrafo posterior, en el cual, refiriéndose a la O. N. U., las dos partes firmantes pedían que la representación de los Estados de Asia y Africa en todos los organismos de las Naciones Unidas, sea en una escala mayor y proporcional al número de dichos Estados.

Lo que ocurre es que, desde diversas perspectivas, se comprueba con

mayor evidencia que nunca las ventajas excepcionales del emplazamiento de la R. A. U. respecto a los pueblos llamados "no desarrollados". El señor Hassanein Haikal, director efectivo en El Cairo del diario *Al Ahrám* (que es el más famoso de los publicados en árabe), ha insistido con empeño en sus artículos sobre lo particular que es la situación egipcia respecto a la acción exterior de la U. R. S. S. Hassanein Haikal añade francamente que incluso es posible que la R. A. U. sea uno de los Estados menos próximos a la U. R. S. S. respecto a sus puntos de vista sobre lo nacional y social; pero en todo caso la posición física hace que en Egipto se fije "le point tournant des relations de l'U. R. S. S. avec les peuples en developpement dans trois continents du monde".

En bastantes países de Africa, varios del Sur de Asia e incluso algunos de Hispanoamérica, se considera que desde 1946 Egipto viene ocupando un puesto de Vanguardia en la lucha de los llamados "pueblos emancipados"; de los que antes atravesaban por etapas de colonialismo directo o se quejan de los rebotes de un neocolonialismo económico y de discriminaciones raciales. En la influencia árabounida sigue contando el antecedente ruidoso de que en 1956 Egipto recuperase el Canal de Suez y pudiese utilizar sus cuantiosos ingresos. Hay también el hecho experimental de que desde 1952 Egipto ha tenido que hacer simultáneamente (y es un récord de tiempo atropellado) varias revoluciones: estatal, constitucional, agrícola e industrial, educativa, religiosa, costumbrista, etc., etc. Revoluciones análogas a las que en la Europa del Oeste se fueron desarrollando por etapas paulatinas y escalonadas desde el Renacimiento de los siglos XIII y XIV, hasta la segunda postguerra mundial, pero que en Oriente arábigo se acumulan a la vez.

Resumiendo las impresiones de los comentarios directos que yo he recogido, tanto de los egipcios representativos como de los otros destacados árabes y extranjeros, presentes en la capital del Nilo, puedo resumirlos en la frase hecha y de uso corriente "liberación por el trabajo". El significado de la Alta Presa de Assuán no está en los datos del apoyo financiero y técnico exterior y las aportaciones interiores (en lo cual se han gastado 35 millones de libras del préstamo ruso, más 65 millones en divisas egipcias). Tampoco se pone el principal acento en las cifras de la masa y el potencial de un embalse que va siendo una de las mayores obras de ingeniería mundiales. Lo esencial ha sido el factor anímico del empeño de energía, y así el trabajo humano ha vencido a la materia de las enormes cantidades de piedra, hormigón y arena. Se ha dicho y escrito: "la nación egipcia entera ha mo-

vilizado por la esperanza y el entusiasmo, todos sus recursos, todas sus energías; por ver en el Nilo el factor permanente de su unidad de destino”.

Desde el lado gubernamental se ha querido que el obrero árabe “figure con dignidad”, y al trabajar en la presa o donde sea, se sienta cooperador libre en su propia elevación de vida. No se olvida la relación que hubo en 1956 entre la presión de las masas sobre el suelo; el plan de riegos; la nacionalización del Canal, y la heroica defensa de Port Said por fuerzas armadas y población civil. Aquello estimuló el empeño de que las instituciones y la vida política egipcia tuviesen un carácter cada vez más popular.

El proyecto y la construcción de la Alta Presa ha conducido, por ejemplo, hasta la promulgación de la Constitución, y la articulación del sindicalismo árabounido, tanto como los conceptos legales teóricos. El mismo Nasser ha dicho que la batalla de Port Said llevó a la nación egipcia a un nuevo descubrimiento de ella misma, “volvió a encontrar su confianza y edificar con sus propias manos su destino”.

Por todo ello no ha sido casual, sino plenamente deliberado, el hecho de que la actual y nueva Constitución proclamada el 25 de marzo de este 1964 se haya considerado etapa inicial de la reforma de la vida social, que en lo económico simboliza la inauguración de la Alta Presa en mayo. A su vez, esta Constitución servirá para preparar un texto definitivo aprobado por referéndum, y con un carácter laboral lo más acusado posible. La unidad de doctrina y acción está asegurada en lo personal inmediato, porque todos los parlamentarios elegidos para la Asamblea Nacional a comienzos del mismo marzo procedían de las formaciones de la Unión Socialista Árabe (la cual es oficialmente considerada como la principal autoridad política legal de la República Árabe Unida). En la designación profesional de los asambleístas (masculinos y femeninos) que tienen en parte carácter cooperativo, se ha puesto especial cuidado en sostener la proporción de un 50 por 100 de los puestos para el sector de los obreros y campesinos.

El señor Hussein Chafei, que es uno de los vicepresidentes de la República, ha dicho que lo esencial del sistema de regirse la R. A. U. es en su funcionamiento el principio por el cual la mayoría de los núcleos de habitantes activos también tenga mayoría en todos los consejos, comités y organismos representativos. Por otra parte, el viceprimer ministro para la Cultura y Orientación Nacional, doctor Abdelqader Hatem, ha declarado expositivamente que el régimen político de la R. A. U. reúne las ventajas de los sistemas presidencial y parlamentario. Por una parte, el presidente de la Repú-

blica es quien establece personalmente la política general del Estado, puede disolver la Asamblea Nacional, y no está secundado por un presidente del Consejo, sino por un primer ministro de gestión administrativa. Pero, por otra parte, la Asamblea Nacional ejerce un control directo y constante sobre las actividades del Gabinete y las de los ministros sueltos. En todo caso, las relaciones entre los poderes gubernamental y parlamentario se basan sobre la cooperación. Hay, además, en la vida administrativa corriente, organismos tan característicos como las oficinas que cada Ministerio tiene para atender sugerencias y reclamaciones del público. También en la radio y la televisión se ven funcionar programas como el titulado *Rai ax Chab* (opinión del pueblo), en el cual toman parte responsables administrativos y ciudadanos sueltos.

La presencia constante de los portavoces de la voz pública se ha agudizado en este año de 1964. No responde a empeños de programas ideológicos de extrema izquierda ni extrema derecha, sino a la "fidelidad a sí mismo", que es una consigna constantemente repetida. Según antes hemos recordado, todo tiene su principal origen en los problemas demográficos de la presión sobre el suelo, en un país donde las zonas cultivables y permanentemente habitadas presentan una densidad de 748 habitantes por kilómetro cuadrado. Ese fué el origen del binomio Suez-Assuán en lo político-económico de 1956 a 1958, y lo ha sido luego del origen del socialismo árabe. A su vez, el socialismo árabe resalta en julio de este 1964 su doble cuño de anverso y reverso. El primero consiste en insistir en que en un país donde las fuentes de riqueza están frenadas por el aumento de la población, no hay más remedio que distribuir globalmente las posibilidades de trabajo y beneficio. El reverso es que los elementos más directamente o más intensamente trabajadores participen en todos los consejos cooperativos.

En el discurso que con motivo del 1 de mayo del corriente 1964 dirigió el presidente Nasser (en El Cairo, y ante 100.000 obreros que incluían delegaciones populares de trece países árabes), el creador de la R. A. U. volvió a recordar que todo sigue naciendo de la necesidad de que la producción egipcia "debe desarrollarse más rápidamente que la progresión demográfica". Pero que, gracias a la Alta Presa, "nosotros seremos autosuficientes en breve tiempo. Dentro de tres años podremos prescindir de toda asistencia económica". Pero será necesario que el pueblo egipcio siga "consciente y vigilante"; defendiendo contra toda amenaza "la dignidad, el honor, la libertad y la independencia".

Respecto al mismo discurso, el punto culminante fué el del arabismo interno y externo de Egipto, que desde enero viene intensificando y repitiendo sus empeños de revisión afirmativa. En lo internacional y lo nacional, el hecho del arabismo (o la "Arabidad") es un común denominador que se comporta de modo objetivo respecto a los episodios de la actualidad cambiante, y de modo sustantivo al referirse al factor fijo de los objetivos. Al pronunciar su referido discurso del 1 de mayo, Gamal Abdel Nasser dijo sobre lo internacional: "Nosotros combatimos para desembarazar a la nación árabe de todo imperialismo, de la ocupación y la influencia de las bases militares." Pero en lo interior, el mismo Nasser había insistido muchas veces anteriormente en que "ningún pueblo árabe es de verdad libre si no se salva y se rehace para bien del pueblo entero".

Con esto llegamos siempre, aunque cada vez por diversos caminos, al punto clave para comprender la mayor parte de la evolución política actual en el Próximo Oriente y el Norte de Africa. Es la necesidad de revisar periódicamente los conceptos del arabismo. Respecto a Egipto, una de las explicaciones más claras es la del director del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid, doctor Hussain Mones. El ha escrito (muy exactamente) lo siguiente: "Desde un principio, Egipto, según el artículo primero de su Constitución provisional, forma parte de la nación árabe; es decir, que los egipcios son los árabes de Egipto; los sirios son los árabes de Siria; los libios, de Libia, etc., etc. El Estado de Egipto es un Estado árabe que entraña la ideología de la unidad de todos los árabes. Por eso se llama República Árabe Unida."

Lo mismo que durante la Edad Media los Estadillos italianos y alemanes se sentían partes de un solo "pueblo", a pesar de las contingencias de las pluralidades estatales, y realizando ahora con instituciones permanentes (sobre todo la Liga Árabe de El Cairo) algunos planes de unidad de orígenes e idioma, que tantas veces se desearon para ciertas partes de Hispanoamérica los árabes creen en que su patriotismo común (*Caumiya*) se equilibra con el local de cada país (*Guataniya*). La Conferencia cumbre de Jefes de Estados, que tuvo lugar en la capital del Nilo entre el 13 y el 17 de enero dió carácter oficial de un comienzo de federación a lo que hasta entonces (y desde la creación de la Liga en 1945) había sido sobre todo una yuxtaposición de países, que casi siempre coincidían, pero que seguían organizándose sueltos. Ahora está anunciada y convocada en Alejandría, y desde el 7 del próximo septiembre, la segunda Conferencia de Jefes de Estado. El

programa de temas a tratar, y el índice de resultados conseguidos desde la Conferencia de enero, fueron preparados el 16 de junio, después de una reunión que los representantes de los ministros de Asuntos Exteriores de los trece países tuvieron con el secretario general de la Liga, señor Abdeljallaq Hassuna. Las sesiones de la reunión se celebrarán en el palacio de Muntazah. A la vez se ha construído de prisa el Hotel Palestina para servir de alojamiento a todas las delegaciones estatales.

Entretanto se han ido articulando y consolidando algunos de los organismos comunes establecidos en enero, y multiplicando las conferencias o congresos parciales para crear entidades y federaciones con los sectores no políticos del arabismo internacional. Los organismos iniciados en enero han sido el Mando Militar Preventivo contra posibles ataques de Israel; la Junta técnica para retención de los afluentes del río Jordán, y el sistema de las visitas coordinadas de los ministros árabes de Asuntos Exteriores a las capitales mundiales. Las Conferencias parciales que dieron lugar a la creación de articulaciones panárabes especiales, fueron (hasta fin de marzo) la de Ministros de Educación en Bagdad y la de los Ministros de Información en El Cairo. Posteriormente fueron la Conferencia de Ministros de los Wakfs (o bienes religiosos-benéficos musulmanes); la decisión tomada por la Unión Interárabe de Médicos para crear un Organismo Panárabe de Sanidad, y las reuniones que el 15 de junio comenzaron en la sede de la Liga, para estudiar los modos de crear una "Unión Económica Árabe", que en cierto modo sea un Mercado Común restringido. A todo ello ha de añadirse la asamblea de la Federación interarábica de turismo que se reunió en El Cairo hasta el 6 de junio.

Mientras llega la segunda Conferencia plenaria de Jefes de Estado en Alejandría, es imposible y casi disparatado hacer pronósticos sobre su desenvolvimiento ni sobre sus resultados. Pero, de todos modos, es un hecho probado que en lo interno, casi todos los Estados del grupo árabe han conseguido solucionar (o por lo menos quitar el carácter de conflicto) sus pleitos locales más agudos. En el Iraq se ha llegado a un arreglo del problema kurdo; en el Yemen ha quedado fijo el régimen de Sallal (aparte algún guerrillerismo aislado de los restos de las gentes del Imán Badr). En Siria su prolongada confusión de Gobierno y partidos ha tomado formas menos agudas. En el Líbano los cambios de parlamento y jefes del Estado siguen vías de calma. Jordania se ha articulado con los palestineses sueltos, y en Arabia sus pugnas palatinas no trascienden a la vida pública. Aparte las

confusiones regionales de Argelia, los preparativos de la reunión de Alejandría no se desvían por lo interno, sino que se adaptan a un *modus vivendi* de ir coordinando las deliberaciones panarábigas generales con los pequeños acuerdos bilaterales.

En este sentido, el mayor acontecimiento de los meses recientes lo ha constituido el acuerdo o pacto especial entre la República Árabe del Iraq y la República Árabe Unida. Fué concertado y formado el martes 26 de mayo en el palacio de Kubbeh entre los presidentes Gamal Abdel Nasser y Abdel Selam Aref, más otros dos miembros de la R. A. U. y tres del Iraq. El punto principal de dicho acuerdo fué la decisión de crear un Consejo Presidencial común, presidido por los jefes de los dos Estados, Consejo que celebrará reuniones periódicas cada tres meses. También habrá reuniones extraordinarias ante posibles acontecimientos imprevistos. A la vez que se publicó el texto del pacto, se facilitó un comunicado explicativo del curso de las conversaciones previas y del acuerdo sobre puntos generales de arabismo, populismo, no-alineación, pacifismo mundial, etc. Y en la Asamblea Nacional egipcia, el primer ministro Ali Sabri (es decir, uno de los firmantes del pacto) explicó el sentido principal de su articulado, que sobre todo establece un plan común para coordinar los dos países, según los mismos principios del "socialismo árabe" (y en cierto modo también "socialismo islámico") que se viene practicando en Egipto. Realmente, el Iraq se había incorporado ya al mismo sistema político-social de la R. A. U. después de que el 3 de mayo fué promulgada en Bagdad la Constitución iraquí provisional.

En lo estatal, el primer antecedente directo del acuerdo El Cairo-Bagdad fué el otro comunicado que Nasser y Aref dieron el 21 de enero, conviniendo en coordinar los dos países; pero sólo fué una proclamación de principio. La del 24 de mayo se hizo, en cambio, sobre el fundamento del funcionamiento de dos Constituciones provisionales análogas; y con el establecimiento del Consejo Común de la Presidencia, cuya primera reunión ha sido prevista para la última semana de agosto. Además, el 21 de junio comenzó a deliberar en El Cairo una comisión egipcio-iraquí de coordinación agrícola, industrial y comercial (incluso para las reformas agrarias, sistemas de regadío y planes quinquenales de desarrollo). En la referida explicación de Ali Sabri se hacía notar que los anteriores fracasos en los intentos iniciales de crear uniones parciales preparatorias entre dos o más Estados árabes, habían debido apoyarse sólo en textos escritos, y habían carecido de orga-

nismos de trabajo "para articular la unidad de pensamiento, que es la única que conduce a la unidad de acción". Por eso el pacto egipcio-iraquí de mayo preveía el funcionamiento de organismos de trabajo para asuntos políticos, militares, educativos, laborales, de ayuda social, etc.

Por otra parte, la nueva acción común de los gobernantes de El Cairo y Bagdad, parece resultar el mejor ejemplo de una nueva tendencia pragmática, que en los Estados arábigos tiende a desenvolverse para no encajar los asuntos dentro de programas previos demasiado especializados; sino irlos resolviendo por medio de gestiones múltiples escalonadas y acumuladas. Aumentando la flexibilidad y multiplicidad pueden ceñirse al terreno de los nuevos problemas y las complicaciones nuevas que vayan surgiendo. Así, el mayor esfuerzo colectivo que el conjunto de los gobernantes de los Estados arábigos independientes están desplegando entre mayo y septiembre, es el de la continuidad y densidad de las visitas realizadas por sus ministros del Exterior, delegados en la O. N. U. y otras personalidades análogas, a las capitales de la mayor parte de las naciones mundiales. Según se recordó en el número 72 de esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, a algunas capitales europeas, americanas y del Oriente Extremo, están yendo a la vez varios representantes de diversos países árabes, para exponer (con distintas formas personales de exposición) el alcance y el carácter de los problemas planteados en Palestina; sobre las aguas del Jordán; el caso de los refugiados cristianos y musulmanes, y las negativas de Israel a cumplimentar las resoluciones de las Naciones Unidas.

A España llegaron con este objeto, en marzo, el ministro marroquí señor Ahmed Balafregg (representante personal del Rey Hassan II), y en julio, como portavoz de la R. A. U., el señor Hussain Zulficar Sabri, antiguo ministro diputado de Asuntos Exteriores e informador sobre Palestina ante el Comité Político Especial de la Asamblea General de la O. N. U. Ambos destacan en los sectores arábigos del Oeste y el Este; no sólo por sus antecedentes de brillantes internacionalistas, sino por sus conocimientos directos y profundos de las realidades hispanas. El señor Balafregg, en Madrid, donde residió varios años en varias veces, y el señor Zulficar, en las experiencias de sus múltiples contactos con ambientes hispanoamericanos. Para el otoño se espera la visita a Madrid de otras personalidades, entre las cuales el señor Ahmed Chukqiri, presidente del Comité Ejecutivo de la Entidad Palestinesa y su representante ante la Liga Árabe.

Dicha "Entidad Palestinesa" representa la forma nueva, y por ahora bas-

tante completa, en que ha quedado organizado y estabilizado el proyecto de "Frente Nacional Palestínés" iniciado en la Liga hacia noviembre de 1963. Aquel proyecto tendía sólo a intentar establecer un contacto permanente general entre las diversas asociaciones, organizaciones y grupos comunales o instituciones de los cristiano-musulmanes palestíneses que residen en la R. A. U., Líbano, Siria, Kuwait, Bagdad, Santiago de Chile, Buenos Aires, Caracas, etc. Uno de los acuerdos de la "Conferencia Cumbre" de Jefes de Estados en enero fué que en vez del limitado "Frente" se crease la "Entidad Palestínesa" como una institución política para coordinar todas las actividades del pueblo árabe palestínés; en sus cuatro sectores de ciudadanos jordanos, refugiados, emigrados e integrados a los países de residencia con ciudadanías más o menos provisionales.

El nuevo organismo total nació en Jerusalén el 20 de mayo, después de la celebración de un Congreso Nacional en el que tomaron parte 450 delegados palestíneses llegados desde los países y territorios de dispersión. Las tres figuras principales que figuraron simbólicamente en la presidencia fueron el rey Hussein de Jordania, el secretario general de la Liga Árabe, señor Abdeljaleq Hassuna, y el señor Ahmed Chukairi. El congreso tuvo lugar en el edificio del Internacional Hotel, elevado junto a un borde del Monte de los Olivos, que es lugar sacro para todas las clases de árabes. La duración fué de siete sesiones, después de las cuales se adoptó un conjunto de decisiones coordinadas, cuya ejecución quedó confiada a un Comité Ejecutivo con 15 miembros, presididos por el señor Chukairi. A la vez quedó aprobado el texto de una "Carta Nacional de Palestina" compuesta de 29 artículos.

Entre las decisiones de carácter concreto y urgente, una de ellas consiste en confiar al Alto Mando Unificado Árabe (creado por la Conferencia Cumbre de El Cairo) la dirección del establecimiento de una instrucción militar completa para todos los palestíneses y las palestínesas; la institución de un Fondo Nacional compuesto por aportaciones anuales de cada árabe de origen palestínés, por recursos de un "Día de Palestina" anual, y por ayudas de los Gobiernos de la Liga. En lo político legal y oficial, la Organización tendrá tres escalones, es decir, unidades regionales, Consejo Nacional y Comité Ejecutivo. La organización del Congreso de Jerusalén actuará como una Asamblea Nacional provisional y de transición, durante un período de dos años. Después podrán celebrarse elecciones libres en todos los países

donde existan colectividades palestinas, para la formación de una Asamblea representativa completa.

En el sentido de la política internacional árabe y la evolución del Oriente Medio, el acto más representativo y trascendental fué la visita que el domingo 21 de junio hizo el señor Chukairi al presidente Gamal Abdel Nasser, en el palacio oficial de Kubbeh. La visita subrayó su carácter simbólico, no tanto porque el señor Chukairi fuese recibido por primera vez en calidad de presidente del Ejecutivo palestín, sino porque tuvo lugar pocos días después del jueves 18, en el cual Nasser había pronunciado un discurso trascendental. Fué en la sede de la Academia Militar de El Cairo, con motivo de celebrarse con gran entusiasmo en todo el territorio de la R. A. U. la llamada "Fiesta de la Evacuación". En el texto del discurso del fundador y jefe del Estado de la República Árabe Unida, se resaltó el significado defensivo que tiene tanto la acción del Ejército como el esfuerzo del pueblo árabe-egipcio, ante la presión y amenaza de Israel, al cual Nasser calificó de "cabeza de puente del imperialismo en esta parte del mundo". Recordó que la parte violenta de la crisis de Suez en 1956 tuvo como punto de partida la agresión israeliana que puso en marcha Ben Gurión. También recordó que entonces (y a pesar de la ayuda bélica de ciertas potencias) Israel no pudo conseguir su objetivo inicial, que era el aniquilamiento brusco de las fuerzas armadas egipcias valiéndose de la sorpresa. Desde entonces han aumentado la agresividad de Israel y su provisión de armamentos, pero la R. A. U. y Palestina tienen a su favor el hecho de que todo el mundo árabe se proclama solidario de su causa. El principal motivo es el ya citado de que los egipcios se sienten "árabes del país del Nilo", como los iraquianos "árabes de Mesopotamia"; los yemenitas, "árabes de Sudarabia", y así sucesivamente. La palabra "evacuación" se refiere a todos los territorios arábigos aún en estado colonial o con bases militares extranjeras. Así, los gobernantes de los países al Este de Suez enviaron a El Cairo telegramas declarando que la evacuación del Nilo y el Canal fueron sólo "primeras etapas" en las deliberaciones de todos los demás.

En este sentido de la completa emancipación, los deseos panarabistas aparecen de acuerdo con los principios, y con algunas de las decisiones tomadas y proclamadas por la Organización de las Naciones Unidas. Ahora es un ejemplo reciente la cuestión de Aden, agudizada desde que el 8 de abril el Consejo de Seguridad condenó el principio de violencia en los *raid* británicos fronterizos sobre el Yemen; y en el mismo día la Comisión de Des-

colonización reclamó la eliminación rápida de la base militar británica en Aden, así como la formación de una comisión internacional de encuesta para investigar la situación en el mismo Aden y toda su región.

Sobre Palestina, el punto fundamental de la tesis y la acción de los Estados árabigos sigue siendo ante todo el cumplimiento de las dos resoluciones de la O. N. U. tomadas en pro de los refugiados cristiano-musulmanes; desde la de 1948 (reiterada en 1949) hasta su última confirmación y repetición aprobada en la Asamblea General el 3 de diciembre de 1963. Es decir, la que reconocía a todos los árabes palestineses expulsados por Israel, el derecho de recuperar sus hogares y sus tierras o de obtener indemnizaciones para quienes no pudiesen hacerlo. Esta no es exactamente la tesis oficial de la Liga ni la del Congreso Nacional palestínés, que piden la restauración de la personalidad palestiniana completa; pero al menos constituye una base de negociación internacionalmente aceptada. Fué uno de los puntos básicos que el rey Hussein de Jordania llevó en su programa de exposiciones y reivindicaciones cuando (en nombre del Estado de Jordania y como portavoz del pueblo palestino) visitó en Washington al presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson. Aunque al final Hussein sólo obtuvo que el comunicado común se refiriese a la conveniencia de "preservar y reforzar una justa paz en Oriente Medio".

La tesis de Johnson se basaba en el empeño de hacer creer que los dirigentes de Washington se niegan a considerar la existencia de factores que hagan posible y amenazadora una acción de Israel contra los Estados vecinos. Esta tesis fué colectivamente rechazada y refutada en el texto de un comunicado común que las trece embajadas de los Estados árabes acreditados diplomáticamente en los Estados Unidos hicieron llegar juntamente a la Casa Blanca el día 2 de junio. Los embajadores se referían a los antecedentes de la agresión israelí, contra el Canal, en 1956, así como el plan de captación del río Jordán; pero también podían haber precisado que hasta la fecha las Comisiones Mixtas de la O. N. U. han condenado a Israel 300 veces por otras tantas agresiones y violaciones fronterizas. Y en cuanto al Consejo de Seguridad, sus condenas a Israel han sido cinco, que sucesivamente se confirmaban y apoyaban.

En realidad, ahora se plantean entre los Estados árabes y los gobernantes de Londres y Washington dos de las cuestiones de confianza más difíciles desde después de la segunda guerra mundial. Entre los árabes e Inglaterra el recelo está mas arraigado, aunque se muestre algo frenado en la

expresión. En cambio, ante Norteamérica los factores de decepción y protesta son más vehementes, gracias al apoyo que sus sectores oficiales o sus organizaciones electorales y sus grupos bancarios prestan a Israel. Aunque queden el contrapeso del antecedente de la actitud de Washington en la crisis de Suez, el recuerdo simpatizante de la buena fe de Kennedy y varios elementos económicos de ayuda a ciertos Estados árabes (por ejemplo, en cereales).

Respecto a Gran Bretaña, la evolución de los conflictos políticos en la llamada "Sudarabia" (es decir, Yemen con Aden y Hadramaut), insisten en el citado antecedente de las sugerencias de la O. N. U. para que el régimen impuesto de los llamados "protectorados" de Aden y sus cantones exteriores se sustituya por un régimen de autodeterminación, en el cual el pueblo de esa "Sudarabia" hoy británica sea consultado directamente. En este sentido, el estado de agitación reprimida y guerrillerismo armado que prevalece en las zonas del "Aden exterior" demuestra lo ineficaz de la Conferencia que el "Colonial Office" ha hecho celebrar en Londres, llevando allí sólo a los principillos y régulos despóticos de los Sultanatos locales, que no gozan de la confianza de la población.

Respecto a Norteamérica, las sensaciones de malestar creciente y general decepción, tienden a extenderse en todos los sectores de opinión (tanto gubernamentales como intelectuales) de los países de la Liga, sobre todo por el contraste entre los resultados nulos entre el viaje a Washington del rey Hussein y el recibimiento marcadamente solemne y deliberadamente fastuoso hecho por Johnson al primer ministro israelí Levy Eshkol, que estuvo en los Estados Unidos desde el 31 de marzo y durante once días. Sobre la recepción que Johnson dió en honor de Eshkol se ha escrito que fué la mayor conocida en la Casa Blanca desde hace mucho tiempo. Lo exagerado de la acogida fué atribuído a la necesidad que Johnson siente de contar con el núcleo electoral de los cuatro millones de judíos que son ciudadanos estadounidenses, y actúan siempre como uno de los sectores más activos en las elecciones presidenciales. Pero las conversaciones que Eshkol sostuvo con los miembros del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, hicieron que la irritación árabe ante la parcialidad hostil atribuída a Johnson y sus colaboradores alcanzase su punto más agudo entre el 3 y el 9 de junio. Luego vino una calma mayor entre Washington y las capitales de los Estados árabes, gracias sobre todo a la actitud contemporizadora de Dean Rusk. Pero queda la realidad de que la principal fuente de recursos en materiales y di-

nero del denominado "Estado de Israel" procede de subvenciones y cuestiones estadounidenses; al mismo tiempo que una de las mayores fuentes de ingresos monetarios norteamericanos procede de las enormes ganancias obtenidas por los petróleos del Oriente Medio. En este caso, el dinero procedente de los países árabes sirve para amenazar la existencia nacional de los mismos árabes, a través de las vías del sionismo.

En el comunicado conjunto que los representantes diplomáticos de todos los Estados arábigos acreditados en Norteamérica dieron a la publicidad el día 1 de junio, se decía que "no existía ninguna diferencia fundamental" (es decir, ninguna incompatibilidad de esencia) entre los intereses nacionales norteamericanos y el nacionalismo árabe, lo cual justifica la necesidad de una cooperación sincera áraboamericana. Después se añadía: "En el momento actual, las inversiones de capitales americanos en los países árabes son más grandes y más importantes para los Estados Unidos que sus inversiones en todo otro país no árabe del Oriente. Su seguridad y su futuro crecimiento están en relación con el contexto de las relaciones áraboamericanas."

Entretanto, en los centros políticos de opinión de El Cairo se piensa y se comenta (cada vez con mayor frecuencia e insistencia) la necesidad de que si el petróleo próximo-oriental es a la vez un sector de enormes ingresos y una palanca de grandes presiones sobre los árabes que son sus naturales productores, la actuación futura de la Liga debería tender a invertir la cuestión poniéndola completamente del revés. En su discurso del 1 de mayo dijo el presidente Nasser que gracias a sus ingresos petrolíferos, Inglaterra obtiene anualmente 500 millones de libras de la "Nación Árabe", y Norteamérica obtiene 900 millones. Así resulta absurdo que parte de dichos fondos vayan a Israel, para que éste presione y ataque a los árabes. Estas frases del jefe del Estado de la R. A. U. fueron una alusión pública al cuerpo de doctrina que desde hace varios meses ha elaborado y viene difundiendo uno de los principales teorizantes y portavoces políticos de El Cairo; es decir, el director de *Al Ahrám*, Hassanein Haikal. Su teoría parte de las dos afirmaciones siguientes: "1.ª El mundo árabe no necesita de Gran Bretaña, sino, por el contrario, es Gran Bretaña la que necesita del mundo árabe. 2.ª Gran Bretaña vive precisamente de los recursos procedentes del mundo árabe, y sin lo que saca Inglaterra de dicho mundo, le sería muy difícil su subsistencia." Realmente (y más allá del caso concreto inglés), toda Europa Occidental es actualmente tributaria del Oriente Medio para cubrir el 80 por 100 de sus necesidades de petróleo (según dijo en Glasgow el

presidente del Consejo Nacional de combustibles británicos, Lord Rubens).

Volviendo a Hassanein Haikal, ha de tenerse en cuenta que ahora está puesta sobre el tapete la proposición que en la segunda mitad de junio hizo a los representantes personales de los reyes y presidentes árabes, siendo reproducida en la prensa medio-oriental de diferentes idiomas. La proposición es ésta: "Crear un organismo para el petróleo árabe, gracias al cual los Estados árabes podrían desde el interior coordinar sus actitudes referentes al petróleo; salvaguardando sus intereses a partir de una línea de defensa común, y asegurándose así un poder político capaz de inclinar en su favor el peso de cualquier balanza." Esto no quiere decir que en primer término se pensase en establecer *boycots*, proceder a represalias, ni mucho menos impedir que el petróleo llegase a Gran Bretaña o a otros países. Haikal cree que ciertas grandes potencias son el mercado natural del petróleo árabe, pero añade: "A condición de que lo compren, no de que lo roben ni hagan un factor de presión." Sólo se trata de tener en cuenta que si el petróleo es el mayor recurso árabe, debe también ser su mayor fuerza. En todo caso puede comenzarse por proclamar que el petróleo es propiedad de los pueblos árabes, aunque esto no sólo tropiece con la resistencia de los grandes consorcios y monopolios mundiales, sino con las de ciertos magnates y potentados locales en ciertos rincones de Arabia. Pero en todo caso se sentaría un principio jurídico de panarabismo económico-social.

Parece seguro que ese principio quedará englobado en la exposición de las doctrinas generales de que los pueblos dispongan de ellos mismos y sus recursos; es decir, las directrices autocolonialistas tantas veces sostenidas ante la O. N. U., tanto por países hispanoamericanos como por los de nuevas independencias en Africa y Asia. Así, los derechos árabes respecto al petróleo, los canales y demás aspectos físicos; a la vez que sus reivindicaciones defensivas ante Israel y el sionismo, serán temas que se presentarán ante las delegaciones de los dos grandes congresos generales previstos en El Cairo para julio y octubre, respectivamente. Es decir, la segunda "Conferencia cumbre de Africa", y la segunda de países no-alineados. A la primera asistirán los jefes de Estado de todas las naciones del continente africano que forman parte de la "Organización de Unión Africana", y será, por tanto, continuación de la Conferencia de Addis Abeba en marzo de 1963. En cambio, la conferencia de octubre será una derivación ampliada de la neutralista de Belgrado, aunque en mayor escala; pues, además de los Estados que fueron a Belgrado se anuncia la asistencia de 40 países más.

VISIÓN DIRECTA DE LA R. A. U. EN SU AÑO CRUCIAL DE 1964

En los resultados de las dos conferencias cairotas, serán primordiales los de sus respectivos objetivos africanistas y pacifistas. Pero, además, respecto a la posición nacional de la R. A. U. en este año crucial, no sólo obra el prestigio de haber sido elegida como sede de ambas concentraciones internacionales, sino los antecedentes de que la revolución egipcia de 1952 fuese la que inició la descolonización de Africa entera; y el neutralismo positivo se inventase y definiere en El Cairo desde el año 1956.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

